

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 11

por Douglas L. Crook

Hebreos 4:14-16

¹⁴Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Este pasaje consoló y animó tanto a los judíos salvos como a los no salvos. También es gran consuelo para los creyentes de todas las edades.

Para el judío no salvo que pudo haber profesado a Cristo, pero que no había hecho un compromiso de fe en Cristo y que estaba pensando en regresar a la adoración y a los sacrificios del templo, este pasaje fue una exhortación para confiar incondicionalmente en un Sumo Sacerdote y Su ministerio que es muy superior al del orden del sumo sacerdocio de Aarón.

Este pasaje positivo sigue al pasaje negativo de la advertencia del juicio de Dios si los judíos no

prestaban atención al evangelio de Jesucristo y si finalmente lo rechazaban como su Salvador.

Este pasaje positivo revela los resultados positivos que se obtienen al confiar en Jesús como el Sumo Sacerdote que ofreció el sacrificio perfecto de Sí mismo de una vez por todas. El evangelio de Jesucristo tiene un aspecto negativo y un aspecto positivo.

Romanos 11:22

²²Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

Juan 3:16-18

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Los sacrificios del Antiguo Testamento y los sacerdotes que los ofrecían eran imperfectos. La sangre de los animales no era suficiente para quitar el pecado. Los animales no podían identificarse plenamente con la experiencia del hombre ni ser su sustituto y representante final y completo. Los animales no se podían compadecer de las necesidades del hombre.

Bajo la ley, el sumo sacerdote hacía expiación

por los pecados de Israel sólo una vez al año. Podía entrar en el Lugar Santísimo, donde había una manifestación de la presencia y gloria de Dios. Rápidamente rociaba la sangre del sacrificio de expiación sobre el propiciatorio y seguía las demás instrucciones que le habían sido dadas en la ley, y luego salía del Lugar Santísimo.

El sumo sacerdote no se sentaba en la presencia del Señor. No se sentaba a tratar de tener una conversación con Jehová. Venía por un corto tiempo una vez al año y luego se iba. El resto del año, él y los demás sacerdotes estaban continuamente ocupados ofreciendo todos los demás sacrificios para cubrir los pecados de Israel que permitirían a Dios continuar identificándose con su pueblo Israel.

Hebreos 10:11-12

¹¹Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹²pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

Jesús es un Sumo Sacerdote superior a Aarón porque Él entró en la misma presencia de Dios en el cielo. Él no sólo traspasó por la puerta del atrio exterior. Él no sólo traspasó por la cortina del Lugar Santísimo. No entró simplemente en la presencia de una manifestación simbólica de la presencia de Dios, sino que pasó por el primer cielo, nuestra atmósfera, el segundo cielo, el espacio, y entró en el tercer cielo, el lugar del trono de Dios, para ser el Mediador entre Dios y el hombre.

Así que no tuvo que seguir ofreciendo más

sacrificios y luego regresar al año siguiente y hacerlo todo de nuevo. Se sentó a la diestra del Padre. Como Mediador del hombre, Él y el Padre tienen una comunión constante que nunca se interrumpe. La obra de redención se ha completado.

El Sumo Sacerdote perfecto ofreció el sacrificio perfecto, sin pecado. A diferencia de los sacrificios de animales, Jesús se podía compadecer de nuestra condición humana y nuestras debilidades y representarnos plenamente ante Dios. Ya que no tenía pecado, podía pagar nuestra deuda.

La invitación al judío del primer siglo, que fue el primer beneficiado de esta carta, era entrar con Jesús en el verdadero Lugar Santísimo, ante el trono de Dios que se había convertido en un trono de gracia y misericordia por la sangre derramada de Jesucristo. Se les invita a acercarse confiadamente y con plena seguridad de que serían aceptos por Dios por el mérito de la obra y el ministerio del Sumo Sacerdote, Jesucristo.

Marcos 15:37-39

³⁷Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

³⁸Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Se dio al judío toda la evidencia que era necesaria para poder creer que Jesús era a la vez el sacrificio y el Sumo Sacerdote que abrió el camino a la presencia de Dios y que proveyó reconciliación, redención y vida eterna para todos los que creían.

Este pasaje también es de gran consuelo para

quienes han aceptado a Jesús como su Salvador, sean judíos o gentiles. Nuestra salvación es eterna porque el sacerdocio de nuestro Sumo Sacerdote es eternamente efectivo.

Hebreos 7:24-27

²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

²⁵por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Jesús no sólo intercede por nosotros en cuanto a nuestra posición eterna en la gracia de Dios, sino también por la provisión de todo lo que necesitamos para tener éxito en hacer la voluntad de Dios y estar preparados para gobernar y reinar con Él en la eternidad.

Juan 14:12-14

¹²De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¹³Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Juan 15:16

¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Romanos 8:32

³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Sabemos que podemos echar todas nuestras ansiedades sobre Jesús en oración y que Él entenderá y sabrá exactamente lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos.

El Hijo de Dios, al haberse hecho Hijo del Hombre, está excepcionalmente capacitado para interceder por nosotros. Incluso en nuestras tentaciones, Él sabe y entiende lo que sentimos. Entiende nuestras emociones y necesidades como seres humanos porque también poseía un cuerpo semejante al nuestro, pero sin pecado.

Jesús y su experiencia como Hombre son tan únicos que nos resulta difícil comprenderlo plenamente, pero Él nos comprende plenamente.

Jesús no sólo no pecó, sino que no podía pecar. No poseía la naturaleza caída de Adán, sino sólo tenía la naturaleza sin pecado que compartía con Dios Padre y Dios Espíritu Santo. El hecho de que Jesús no pudiera pecar hace que algunos piensen que es imposible que Jesús pueda compadecerse plenamente de nosotros. La impecabilidad de Jesús le permitió experimentar y comprender la tentación en mayor medida que nosotros, los pecadores. Veamos la tentación de Jesús en el desierto para entender mejor

porque Jesús puede compadecerse de nosotros.

Mateo 4:1-11

¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

³Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

⁴El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,

⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra.

⁷Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

⁸Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

¹¹El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Satanás tenía sus propósitos en estas tentaciones, pero Dios Padre tenía Su propósito al permitir las. No era una prueba para ver si Jesús pecaría, sino una demostración para demostrar que Él

no podía pecar.

Sin embargo, la experiencia de la tentación fue real y poderosa para el Hijo del Hombre. El hambre de Jesús fue real y severa. Si hubiéramos nosotros tenido el poder divino de convertir la piedra en pan para aliviar nuestra hambre, lo habríamos hecho sin tardanza. Jesús sufrió al máximo y experimentó todo el dolor y la agonía de las limitaciones y debilidades que experimentamos nosotros, porque Él fue probado, pero sin pecado. Fue su impecabilidad lo que lo hizo experimentar y comprender nuestro dolor aún más que nosotros. Al rehusar convertir piedra en pan Jesús seguía teniendo gran hambre y sufriendo dolor porque fue la voluntad del Padre. Podía haber aliviado Su hambre con un milagro, pero en ese momento no fue la voluntad del Padre.

La tentación de echarse del pináculo del templo también fue real y dolorosa. Satanás tentó a Jesús con la oportunidad de demostrar a todos que el era verdaderamente el Hijo de Dios por el milagro de la protección de los ángeles en una demostración de poder que no se podía negar por nadie. Jesús experimentó las emociones humanas de tristeza y dolor por ser incomprendido y rechazado por quienes lo rodeaban. Esas emociones fueron infinitamente magnificadas por Su Deidad. Su propia creación lo estaba rechazando y burlándose de Él.

Si tuviéramos nosotros Su poder para llamar a innumerables ángeles del cielo para demostrar quiénes somos y poner fin a la vergüenza de las burlas y el rechazo de los demás, lo haríamos en un instante. Pero Jesús, debido a Su impecabilidad, soportó el dolor y la pena de ser incomprendido al

máximo.

Cuando Satanás le mostró a Jesús todos los reinos del mundo y su gloria, Jesús experimentó las emociones humanas de querer disfrutar y gozar de lo que le pertenece por derecho. Como Hijo de Dios sin pecado, esos sentimientos solo se magnificaron en gran manera. Jesús merecía ser reconocido por todos como el Rey de reyes y el Señor de señores.

Sin embargo, en cada una de estas tentaciones, ceder a las emociones, limitaciones y debilidades humanas habría implicado actuar en contra de la voluntad de Dios. Su naturaleza divina no podía pecar, por lo que Jesús, el Hombre, soportó los dolores y la agonía de las tentaciones hasta el máximo grado.

La próxima vez que usted sienta la tentación de dejar de seguir sirviendo al Señor por causa de una prueba y está tentado a decir: “¡Ya basta!”, “¡No aguanto más!”, “¡A nadie le importa ni sabe cuán grandes son mis pruebas o tentaciones!”, recuerde a su Sumo Sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y ha sufrido por ellas mucho más de lo que nosotros hemos sufrido o podríamos sufrir jamás. Jesús sabe lo que está sintiendo. Él sabe lo que necesita para salir victorioso. Él se preocupa por nosotros y Él proveerá lo que necesitamos para hacer la voluntad del Padre.

Podemos acercarnos confiadamente y con plena seguridad de que encontraremos favor de Dios y misericordia para superar cualquier cosa que enfrentemos en la vida.

1 Pedro 5:7

7echando toda vuestra ansiedad sobre él,

porque él tiene cuidado de vosotros.

Además, Su vida sin pecado está implantada en todos los que creen, de modo que Su victoria sobre el pecado es nuestra a medida que aprendemos a rendirnos a la vida de Cristo que está en nosotros.

Confiar en este Sumo Sacerdote da mucha más confianza y paz que confiar en cualquier otro sacerdocio o mediador. Los sacerdotes humanos y los sacrificios o rituales o ceremonias o sacrificios de animales no pueden compadecerse de nuestra condición y darnos lo que necesitamos para ser victoriosos en hacer la voluntad de Dios.

¡Gracias a Dios por nuestro Gran Sumo Sacerdote! ¡Gracias a Dios por Jesucristo!